

revolución se logra a través de un banco de información biográfica de más de seis mil hombres públicos activos entre 1900 y 1976.

En el análisis de la distribución del poder en México, Smith encuentra que al igual que en todas las sociedades, el poder es distribuido desigualmente. Aquellos que concentran la mayor parte de las acciones del poder, constituyen propiamente dicho una élite y es en ese sentido que él utiliza la noción de élite en su libro.

Comparando la composición de la élite nacional previa a la revolución y la composición de la élite nacional a partir de ese acontecimiento y hasta nuestros días, Smith encuentra como hallazgo fundamental de su trabajo que la composición de clase de la élite nacional no se ha alterado al extremo de que se haya operado una sustitución en los orígenes de clase de los líderes, sino tan sólo una redistribución de poder dentro de una misma clase dirigente.

Esta redistribución del poder, es consecuente con el proceso de crecimiento económico operado en México a lo largo de este siglo.

RENÉ HERRERA

HELLMAN A., JUDITH. *Mexico in Crisis*. Holmes & Meier, Nueva York, 1978, vi + 229 pp.

El llamativo título del libro llena al lector de grandes expectativas sobre los recientes acontecimientos de la política mexicana, quizá centrados en la crisis política, económica y financiera de los últimos años del gobierno de Echeverría. Sin embargo, el contenido no satisface tales expectativas ya que el período posterior a 1970 sólo es tratado en un capítulo al final del libro y más al nivel de un esquema que el autor denomina "perspectivas para el reformismo y prospectivas para la revolución".

El profesor Hellman inicia su trabajo con un prefacio en el que establece una serie de cuestiones acerca de las peculiaridades del sistema político mexicano, tales como el significado de la democracia y las elecciones en un sistema de partido único; la forma como un partido puede institucionalizar una revolución, y la fuerza de la estabilidad del sistema mexicano frente al surgimiento de la rebeldía popular. Para el tratamiento de estas cuestiones, el profesor Hellman sugiere que es necesario hacer una cuidadosa revisión del desarrollo político mexicano en los últimos sesenta años (p. iv); tarea ambiciosa si quiere hacerse con seriedad, dada la extensión de la obra. No obstante, el libro es esencialmente una versión global del México revolucionario incluyendo capítulos sobre la época de la lucha armada, la formación del partido gobernante, las agencias del desarrollo de México, el movimiento estudiantil de 1968 y algunas expectativas para el futuro. El tenor general del libro es la desmitificación de la revolución mexicana, básicamente por su fracaso en producir efectos redistributivos significativos. Su posición es correcta aunque ya conocida: el análisis resulta, así, poco original. Por ejemplo, en el capítulo 5, sobre el movimiento estudiantil de 1968, señala el autor que no ve el mérito de tratarlo especialmente sólo porque ya lo ha sido, con mayor

extensión, por K. Johnson en *Mexican Democracy, a Critical View*, y más recientemente por E. Stevens en *Protest and Response in Mexico*.

Uno no exige necesariamente documentación de fuentes primarias en un libro dedicado al análisis político más que a la investigación histórica. Sin embargo, es sorprendente en este caso, que ni aun las fuentes secundarias más autorizadas y prestigiosas sean usadas y que algunas ni siquiera sean mencionadas en la bibliografía. Ejemplos importantes de esto, en lo que concierne a la Revolución, son los excelentes trabajos de Cumberland, *Mexican Revolution: Genesis Under Madero y The Constitutionalist Years*. El autor ignora también la reciente escuela revisionista (que incluye los trabajos de Lorenzo Meyer sobre Huerta, de Luis Medina sobre Cárdenas y de Jean Meyer sobre los cristeros y el movimiento sinarquista, para mencionar sólo algunos), que ha ayudado a aclarar algunos *clichés* y mitos establecidos alrededor del dogma revolucionario mexicano. Un acercamiento a estos trabajos le habría ahorrado al autor dos de los errores en que incurre en su libro: hacer juicios definitivos sobre cada uno de los líderes revolucionarios (el "sinistro" Huerta, el "radical" Zapata, el "burgués" Carranza y el "reformista" Cárdenas), y caer en la tentación de hacer generalizaciones injustificadas, y frecuentemente erradas, sin calificación y sustento, tales como que "los latifundistas, los industriales, los banqueros y los capitalistas extranjeros medraron con buen éxito durante los años en que Carranza, Obregón y Calles, estuvieron en el poder" (p. 387); una comprensión muy endeble de la historia mexicana. El autor luce ignorante de los embrollos diplomáticos de los primeros años de la Revolución, cuando diariamente se presentaban solicitudes a Carranza para la confiscación de los bancos y propiedades extranjeras, los ferrocarriles y otros servicios públicos, incrementos de los impuestos y otras demandas similares.

En resumen encontramos que este libro no llena ningún vacío de la literatura afín de México. Por otra parte, el libro desilusiona por su bajo nivel de análisis, su estilo repetitivo, y su documentación poco reciente que no incursiona del todo en los trabajos que sobre esos temas se han publicado en los años setentas. Una grave omisión en ese sentido es la trilogía de Daniel Cosío Villegas sobre el sistema político mexicano. Sin embargo, para el lector no familiarizado con el tema de México, este libro puede brindarle un panorama general a partir de la Revolución. Una parte del trabajo, la que se refiere a la discusión sobre la industrialización de México, y al papel de las organizaciones campesinas y obreras en el sistema político mexicano, resulta inclusive bastante interesante.

ESPERANZA DURÁN DE SEADE